



Edición de Madrid.

MADRID.—12 rs. al mes en la Redacción, Administración y demás oficinas del periódico, establecidas en la calle de Trágueros (Prado) núm. 20, entresuelo.—También se suscribe en las librerías de Bailly-Baillière, calle del Príncipe, núm. 41; Cuesta calle de Carretas, número 9; Lopez, calle del Carmen, núm. 29; Durán, Carrera de San Gerónimo, y en todas las demás principales librerías de esta corte.

Madrid.—Viernes 11 de Julio de 1862.

PROVINCIAS.—15 rs. al mes y 45 el trimestre; pero es indispensable poner el importe en la Administración por una persona, ó enviarlo directamente en letra, libranza ó sellos de correos, porque las suscripciones indirectas en las Administraciones de Correos y principales librerías, ó girando esta empresa contra el suscrito, cuestan 50 rs. el trimestre.—Ultramar 80 rs. trimestre, y Etrangero 20 rs. al mes.

Año III.—Núm. 468.

ADVERTENCIA.

Hoy viernes á las doce se verificará en la sala de discordias la vista de la denuncia de EL CONTEMPORANEO correspondiente al día 25 de junio último. Defenderá el artículo denunciado nuestro director, D. José Luis Albareda.

OTRA.

Ya está nombrado el tribunal que ha de fallar la última denuncia de EL CONTEMPORANEO, por el número correspondiente al día 29 de junio. Se compone de los señores:

- D. Pablo Campos Carballar, presidente.
- D. Pascasio Fernandez.
- D. Pedro Borrajo de Labandera.
- D. Patricio Gonzalez.
- D. Feliciano Ramirez Arellano.
- D. Gregorio Rozalen.

MADRID.

10 DE JULIO.

Lo primero que necesita tener todo gobierno es fé en sus principios y energía para ponerlos en práctica. Ni con lo uno ni con lo otro cuenta el actual gabinete, y así van los asuntos, y así se resuelven los negocios. El plan de gobierno, las doctrinas, y todo lo que huele á pensamiento fijo y meditado, es cosa que está demás entre los vicalvaristas. A ellos les basta que se salven sus credenciales, aunque se pierdan los principios. Por eso la vida de la actual situación es tan azarosa y está continuamente llena de periferias, que si no llegan á destruir el ministerio, suelen darle malparada. La falta de principios políticos, y la sobra de afectos personales, son una sobra y una falta que ponen de manifiesto á cada paso la inutilidad del gabinete. Por no tener el gobierno un plan meditado y un pensamiento fijo, abandonó la embajada de Roma el Sr. Rios Rosas, y la de Méjico el señor Pacheco, y la de Portugal el Sr. Pastor Diaz, y la de París el Sr. Mon. Por no tener una política propia el gabinete, están en el aire las casas de los Sres. Coello y Bermudez de Castro, que á estas horas son representantes sin representación, porque no saben ni á quién representan, ni en dónde representan. Por no tener idea de gobierno los hombres que hoy dirigen los negocios públicos, está el ejército

expedicionario en la Habana y el general Prim en la Península, mientras los franceses van á Méjico para hacer allí mangas y capirotes, acaso en perjuicio de nuestra patria.

Verdad es que el Sr. Pacheco fué á Méjico, según ha dicho el ministro de Estado, *sin deber ir*, y el conde de Reus mandó la expedición, según conoce todo el mundo, sin deber mandarla, y á D. Alejandro se le dejó en París, según vemos por los resultados, sin deber dejarle.

Luego resulta que el gabinete viene haciendo muchas cosas contra sus propias convicciones, por evitar que le vuelva la cara este ó el otro personaje.

De tal conducta no sacará ningún fruto el país; pero ¿qué le importa esto al vicalvarismo? Cuando se van descubriendo estas mañas, se alejan poco á poco los hombres importantes y la situación se va quedando, como suele decirse, en cuadro.

Ahora mismo se habla de varias dimisiones próximas á realizarse, y aunque *La Correspondencia* asegura que los aludidos no han pensado en semejante cosa, ni hay por qué, mucho nos tememos que al fin salgan ciertos los pronósticos del público.

También hay quien dice que el Sr. Posada Herrera, que ha salido hoy de la corte, hará la del *humo*, y que si vuelve no ha de ser para quitarle la *interinidad* al marqués de la Vega de Armijo.

De todos modos, la marea crece, y las cordiales relaciones entre los ministros solo son verdad en las columnas de *La Correspondencia*.

En cuanto á la embajada de París, siguen echándose á volar muchos nombres, y últimamente le toca al Sr. Ros de Olano, á quien no sabemos si le sucederá lo mismo que con la capitania general de Cuba.

Estos asuntos son muy delicados, porque el gobierno, para conceder un destino, necesita andarse con mas tiento que para declarar la guerra á cualquier país ó para reñir con la mitad de Europa.

Los neo-católicos vendrán mañana haciendo aspavientos y contorsiones, porque dice un parte telegráfico de Lisboa que el emperador Napoleon será padrino en el casamiento del rey D. Luis.

«Aquí hay gato encerrado!» exclamarán los benditos periódicos de esa comunidad bienaventurada. «Alerta, alerta!» exclama ya esta noche *La Regeneracion*, como si estuviésemos sobre un volcan.

Contra lo que se debe estar alerta es contra los manejos del absolutismo, que, aunque andan ocultos, no son pocos.

Basta solo detener un instante la atención en los fenómenos de la vida social y política de España que están verificándose en la época presente, para persuadirse de que hemos llegado á uno de esos momentos en que las naciones, que, por causas de diversa índole, han atravesado un período mas ó menos largo de decadencia, se sienten con las condiciones necesarias para recuperar el puesto que les pertenece entre las demás que constituyen uno de los grupos en que se dividen los pueblos que habitan el globo.

En virtud de una ley á la cual no pueden sustraerse las naciones ni los individuos, so pena de que se resientan todas sus funciones de un modo deplorable, porque todas sus fuerzas se consumirían inútilmente, es preciso que, si hemos de llegar al punto de prepotencia á que aspiramos, se acepten todas las condiciones de la vida moderna,

aunque modificándolas, según el carácter propio y distintivo de nuestra nacionalidad.

Es indudable que unas mismas ideas y principios idénticos sirven de base á ese maravilloso conjunto de usos, de costumbres, de instituciones, de arte, de literatura, de industria y de ciencia, que se conoce con el nombre latísimo y comprensivo de civilización moderna, obra gigantesca, creada por la divinidad, que se vale para ejecutarla del instrumento mas perfecto de cuantos existen, y que por mas que algunos espíritus trabajados por la dolorosa enfermedad de la misantropía digan lo contrario, este grandioso fenómeno es mas digno de admiración y revela mas claramente la omnipotencia del creador que todas las sublimes obras de la naturaleza; y esto por una razon que parece imposible que haya podido desconocerse. La civilización, obra inmediata de la humanidad, tiene por agente el espíritu, manifestacion superior de la idea divina, mientras que las cosas del mundo físico, que tanto nos admiran, tienen por origen esa fuerza inconsciente, esa otra manifestacion de categoría menos elevada que se llama naturaleza.

Que en ese inmenso trabajo de la civilización ha desempeñado España una parte principalísima, es cosa que nadie puede poner en duda, y que cada día se demuestra con nuevos é irrecurables testimonios, que en vano querían invalidar otros pueblos guiados por un espíritu de soberbia y desesosos de empujear nuestras glorias porque así creen que les ha de ser mas fácil demostrar su antigua y su moderna supremacía.

Entre todas las naciones que surgieron de las ruinas del imperio romano, no hay una sola que ha ya abarado de un modo tan estenso, ni que haya trabajado de una manera tan profunda en todos los ramos y especialidades de la civilización. Como no es posible demostrar cumplidamente este aserto en un escrito de las condiciones del presente, nos contentaremos con indicar sus fundamentos. Consultese nuestra literatura, la primera en el orden cronológico y la mas rica de los pueblos modernos; estúdiense la admirable variedad y la riqueza de nuestros monumentos artísticos; recuérdese la sabiduría, la antigüedad y el espíritu de nuestros códigos, y se comprenderá cuánta es la grandeza de este pueblo, que logró fundir todos los elementos de la civilización que estaban antes dispersos, purificándolos y destruyendo lo que contenían de vicioso, y como si esto no bastase, pero siendo una consecuencia inevitable de todas estas circunstancias, fuimos los encargados de trasplantar á otro continente el árbol de la civilización, y no como despues hicieron otras naciones, para que su sombra diera muerte á los indígenas de aquel suelo, sino para que en virtud del carácter expansivo y generoso de nuestra nación, se cobijasen á su sombra los individuos de todas razas, mientras llega el momento de su unificación, obra que es la mas admirable de todas las que ha de cumplir la humanidad, y que parece que la Providencia ha encomendado al pueblo español.

Pero como consecuencia natural de la importantísima misión que ha desempeñado España, y tal vez para facilitar sus ulteriores fines, no ha aceptado ciertas condiciones que, si no son indispensables para su progreso, lo facilitarían, al menos, de un modo considerable. Semjante anomalía es tanto mas incomprensible para los que examinan someramente las cosas, cuanto que habiendo sido España uno de los pueblos de Europa que primero conquistaron sus libertades políticas, no comprenden muchos cómo estas no

han dado de sí todas las consecuencias que entrañan, cuando algunos otros países se han anticipado á su solemne y definitivo triunfo, y que en todos ellos le ha acompañado ó le ha seguido inmediatamente. Este fenómeno tiene una explicacion, no solo fácil, sino plausible, y estriba principalmente en que el carácter distintivo y peculiar de nuestra raza consiste, mas que en su aspiracion á la libertad, que es y ha sido grandísima en todos tiempos, en su deseo, mejor dicho, en el poderosísimo é irresistible instinto que le ha llevado á la unidad, y que ha sido tan grande, que España alcanzó su institucion unitaria antes que ningún otro pueblo de Europa. Por esta razon todo lo que remotamente haya podido aflojar los fuertes vínculos que constituyen nuestra vida colectiva, no solo se ha mirado en todos tiempos con horror, sino que no ha podido tener cabida ni en nuestras costumbres ni en nuestras leyes.

Mas es preciso que los hombres políticos encargados de dirigir el movimiento social de España pongan un especialísimo cuidado en que lo que es causa de unidad no se convierta en motivo de aislamiento, porque si bien es cierto que constituimos un pueblo independiente y distinto de los demas de Europa, no lo es menos que á todos ellos nos unen vínculos estrechísimos, y que por grandes que sean nuestras fuerzas, si se aislan no podrán bastar para que se cumplan y lleven á cabo nuestros altos y providenciales fines.

Claro es que para establecer la solidaridad que bajo pena de decadencia debe unir á todos los pueblos de Europa, es necesario que nuestras leyes, en cuanto se refieren á la vida interior de la nacion, se modifiquen en sentido liberal, y de tal manera, que lejos de ser obstáculo á nuestras relaciones con los individuos de otros países las faciliten y protejan; pero no es este orden de consideraciones al que nos llaman ahora los fenómenos que estamos presenciando, sino á otro que le es paralelo y que tiene con él grandísima analogía. Sea cual fuere la organizacion interior de un pueblo, puede este por medio de las relaciones diplomáticas marchar de consuno con otros que hasta difieren de él en origen, en naturaleza y en aspiraciones; es mas, por medio de los vínculos internacionales, se combinan á veces la fuerza de naciones cuya rivalidad y antagonismo nace de antecedentes históricos de mucha importancia y hasta de sus incompatibles aspiraciones. Francia é Inglaterra, que se hallan en este caso, no solo impidieron juntas el triunfo del Czar en Oriente, sino que despues han preavido juntas en Siria la destruccion de los cristianos, y han abierto á la Europa las puertas hasta antes nunca abiertas del Celeste Imperio.

El gobierno actual, saludado por muchos como una esperanza de próxima regeneracion, no solo no ha modificado las leyes interiores del país en el sentido liberal que debía esperarse de sus antecedentes y compromisos, y como lo exigía el movimiento y las tendencias generales de Europa, sino, lo que es mas grave, se ha mantenido en términos que nos ha puesto en un completo aislamiento con á todas las potencias de Europa, de tal manera, que con aquellos que no hemos roto nuestras relaciones, ó están próximas á romperse, ó se hallan en un estado de flojedad que se parece mucho á la indiferencia.

Por otra parte, su conducta ha sido tan desatentada, que ha cerrado, quizá para muchos años, las puertas de nuestro porvenir. Todos convienen en que este estaba para la nacion española en

Africa y en América, y nadie desconocerá que las notas inglesas y la retirada de nuestra expedición de Méjico son obstáculos que una gran perseverancia, una habilidad poco comun en los hombres de Estado que dirijan la nacion, y á mas de esto el tiempo, difícilmente podrán destruir. En verdad que tales fenómenos no pueden menos de producir hondísima pena, y no se comprende cómo los que tan graves males han ocasionado á la nacion, sigan todavía riendo sus destinos.

En el espacio de pocos dias hemos dirigido á los periódicos del gobierno las siguientes preguntas:

Si el servicio de carbones en el apostadero de Filipinas, se hace en virtud de subastas simultáneas allí y en la Península, según declaró el general Zavala, ó en virtud de una sola subasta en el archipiélago, como aparece en la *Gaceta* de Filipinas.

Si el habilitado de un batal'on de cazadores ha emprendido la fuga con *ochó mil duros*.

Si en la caja del consejo de redencion y en-ganches se ha descubierto un desfalco de diez y *ochó mil duros*.

A estas tres preguntas han dado la callada por respuesta los periódicos que reciben inspiraciones oficiales, los periódicos que se apresuran á desmentir cosas menos graves, cuando tienen algun asidero. ¿Creen nuestros colegas del gobierno que callando ellos, no sabe el público lo que les conviene tener oculto? ¿Creen que es decoroso dejar de unir su voz á la voz de la opinion pública, hondamente alarmada en vista de la repetición de tamaños escándalos?

Pero hay mas. Los periódicos felices publicaron una especie de circular anónima de la direccion de la deuda, encaminada á desvanecer las noticias que corrian sobre el *vuelo* de una carga de cupones. Nosotros repetimos que era cierta la desaparicion de DIEZ Y OCHO MILLONES en cupones del 5 por 100, cierto el pago de algunos de ellos, cierto que se ignora el paradero de los demas, y ciertísimo que el juzgado de Hacienda y los jefes de la deuda instruyen diligencias y practican reconocimientos. ¿Y qué han replicado los periódicos del gobierno? Ni una línea, ni una palabra, lo cual prueba que estábamos bien informados y que no debe hacerse caso de sus rectificaciones.

El Sr. Samá, contratista de los carbones de la Habana, acaba de recibir una gracia mas. Ya no es solo marqués de Mariano, gran cruz de Isabel la Católica y senador del reino; es tambien coronel de milicias provinciales.

Sea muy enhorabuena. Y á propósito del carbon: ¿ha recibido el ministro de Marina, por el correo de ayer, algunos datos para ir esclareciendo los hechos?

Anoche se reunieron los resellados mas importantes, es, número de catorce ó quince.

Esta noche lo negarán los periódicos del gobierno; pero es un hecho la reunion, y otro que en ella se habló largamente del viaje del Sr. Posada.

El Pueblo declara que casi no sentiria la formacion de un gabinete presidido por el general Prim.

El Reino tiene por probable que el Sr. Posada Herrera se ocupe, antes de empezar á bañarse en Cestona, en redactar y remitir al señor duque de Tetuan una *dimision motivada* del ministerio de

FOLLETIN DE EL CONTEMPORANEO.

81

LOS DRAMAS DE PARÍS

POR

EL VIZCONDE PONSON DU TERRAIL.

SEGUNDA SERIE.—TERCERA PARTE.

EL TESTAMENTO DE GRANO DE SAL.

—¡Baptistin!
—¡Señorito Gaston!...
Tales fueron las dos exclamaciones que oyó la baronesa, y cuyo acento de verdad habria acabado de convencerla, si la hubiese quedado aun el menor átomo de duda.
La niña que poco antes tenia la baronesa sobre las rodillas, se habia refugiado en un rincon, y desde allí, temblando, fijaba en Andrewitsch sus grandes y asustados ojos.
A pesar de su avanzada edad, conservaba la baronesa una energía poco comun.
Cuando niña habia atravesado los horrores de la revolucion; cuando mujer vió á su marido desafiar la muerte en veinte campos de batalla, y cuando madre habia sido sometida á pruebas tales como las de la mujer fuerte de la Escritura.
Pasada la primera emocion, recobró la baronesa toda su presencia de ánimo.
Hizo una seña al suizo, y le dijo:
—Llévame á esa niña y entregadla á su aya.
El suizo asió á la niña por una mano, y se la llevó sin que ella opusiese la menor resistencia.
Entonces la baronesa miró fijamente á Baptistin.
—Amigo mio, le dijo; me han engañado, y veo que eres el mas fiel de los servidores.
—¡Ah, señora!...
—Pero la hora de las recriminaciones y de las escusas ha pasado, añadió. Es necesario que yo sepa la verdad; toda la verdad.
—Señora baronesa, contestó Baptistin con ruda franqueza; toda la verdad puede resumirse en estas dos palabras: ¡el señor conde de Estournelle es un miserable!...
—¡El! exclamó la baronesa pensando en aquella

niña blanca y sonrosada que un momento antes tenia sobre las rodillas.
—¡El! repitió Baptistin con el acento de la mas profunda conviccion.
La baronesa se puso á contemplar á su nieto.
—¿Cómo se parece á mi pobre Gaston!... murmuró.
—Y pensar, dijo Baptistin, que han querido hacerle pasar por hijo de un cosaco!...
—Pero, en fin, dijo la baronesa á Baptistin; explícame esa partida de defuncion.
—Es muy sencillo, señora.
—¡Ah!
—Hace diez años que el conde de Estournelle codiciaba vuestra hacienda; y hace diez años que habia ganado á Andrés Petrowitch. Este mató á su hijo, y al hacer la declaracion mortuoria, dió el nombre del señor baron, aquí presente, en lugar del de su hijo.
La baronesa levantó las manos al cielo, y exclamó dolorosamente:
—Pero Baptistin, ¿ese hombre es un monstruo!...
—Sí, señora.
—Y Dios le castigará severamente.
—Creo, dijo Andrewitsch que habia callado hasta entonces, que está castigado ya.
—¿Qué quieres decir, hijo mio? exclamó la baronesa echándole los brazos al cuello.
—Quiero decir que el conde está moribundo.
—Moribundo!
Y la baronesa fijó la mirada en la carta del conde que aun no habia leído.
—Leed, dijo Andrewitsch.
La baronesa leyó y ahogó un grito:
—El desgraciado está herido... y va á morir sin duda.
—Esa es la opinion del cirujano que lo ha curado.
—¿Pero dónde se halla?
—En una casita donde yo vivia.
—¿Dónde?
—En la barrera del Trono.
—¿Luego le habeis visto? preguntó Baptistin.
—Sí.
—¿Y él os confió esa carta?
—Sí.
—¿Entonces os habrá reconocido?

—No.
—¡Ah, es extraño! dijo Baptistin.
Andrewitsch juzgó inútil confesar que se habia pintado el cutis y el cabello.
En este momento llamaron dulcemente á la puerta, y esta se entreabrió.
Era la niña que volvía llorando.
—¡Mamá, decía; el aya quiere acostarme... y yo no quiero!
La baronesa sentó á la niña sobre sus rodillas, y la besó.
—Señora, dijo Andrewitsch; quisiera hablaros un momento particularmente.
Baptistin salió del aposento.
Andrewitsch se arrodilló delante de la baronesa, y la dijo:
—Vos, señora, á quien aun no oso llamar madre, sed clemente.
—¿Qué quieres decir, hijo mio?
—Esa niña, dijo Andrewitsch, no es culpable...
—Es cierto.
—Y... su madre...
—¿Su madre! dijo la baronesa: ¿la conoces?
—Sí... madre mia...
—Y... ¿crees?...
—Ha sido buena para conmigo...
—Pero... ¿dónde la has visto? preguntó la baronesa anhelante.
—En Belle-Isle.
Y Andrewitsch refirió sucintamente su robo de París, su incorporacion á un regimiento ruso, cómo habia caido prisionero, y sido internado en Belle-Isle, donde encontró á Mad. de Estournelle.
La baronesa le escuchó atentamente.
La septuagenaria poseía una maravillosa luz de ánimo. Comprendia bien y pronto, y adivinó que su nieto amaba á la condesa.
—Hijo mio, le dijo: ¿amas á la condesa de Estournelle?
Andrewitsch se puso encendido como una amapola.
—¡Tú la amas! repitió la baronesa; y el amor crece ciegamente.
—¡Madre mia!
—¡El amor es ciego!
La baronesa hablaba con un acento glacial, que heló el corazon de su nieto.

La baronesa se levantó, tomó una carta olvidada sobre un mueble, y se la presentó á Andrewitsch, diciéndole:
—Lee.
Esta carta era la misma que anunció á la baronesa la precipitada partida de la condesa, que iba á ver á su madre, enferma de gravedad.
Aquella carta causó á Andrewitsch una impresion extraña.
La baronesa, añadió:
—¿Qué día viste á la condesa por primera vez?
—El 19.
La baronesa calculó.
—Habíase marchado la vispera, luego no fué á ver á tu madre: luego fué á Belle-Isle sabedora de que te hallabas allí... ¿Qué queria? ¿Qué pensaba hacer?... Lo ignoro.
También Andrewitsch reflexionaba, y se decía:
—¡Es muy singular!... La condesa menta... ¿Y para qué?
La baronesa se habia quedado pensativa, y miraba tristemente á la niña.
—¡Pobrecita! dijo al fin; ¡es un angel de Dios!... ¡Está inocente de todos esos crímenes... de todas esas infamias!...
Andrewitsch tomó á la niña, y la besó en la frente.
—Pero la madre, replicó la baronesa, es cómplice de su marido.
Andrewitsch sintió helársele la sangre en las venas.
La baronesa prosiguió:
—Escúchame bien, hijo mio. Soy rica, y quiero asegurar la suerte de esta niña, que no es culpable de los crímenes de sus padres; mas para estos, nada de piedad!...
—¡Ah, madre mia! exclamó el joven: ¡el conde se muere!...
—En cuanto á ella... Andrewitsch palideció.
—¡Ah! ¡Tú la amas!... ¡Tú la amas, desgraciado!...
El bajó la cabeza y calló.
La baronesa le estrechó las manos cariñosamente.
—¡Pobre niño! dijo: tú padeces... ¿no es cierto?...
—Sí, madre mia.

La niña miraba y escuchaba atónita, sentada sobre las rodillas de la baronesa.
Esta continuó:
—¿Luego la condesa está en París?... ¿La has visto?
—Ella es la que me ha hospedado en la casita de la barrera del Trono.
—¿Y es allí adonde han transportado á su esposo herido?
—Sí, madre mia.
—¿Y... ese cirujano?...
—Es el piloto de Belle-Isle.
—¡Oh! ¡Todo eso es muy extraño! murmuró la baronesa.
—¡Muy extraño, en efecto, madre mia! dijo Andrewitsch.
—Pero, ¿quiénes son esos hombres que te han auxiliado?
—No los conozco.
—¡Ah!...
—Son los amigos del capitán...
—¿Pero ese piloto... ese cirujano... ese hombre que cambia de nombre y de semblante?...
Andrewitsch no tuvo tiempo para contestar.
Abrióse la puerta del salon, y apareció en ella un hombre.
—¡Mirad! dijo.
Aquel hombre era sir John, el cirujano...
—¿Qué pasó entre sir John, Andrewitsch, y la baronesa Renato?
—¡Nadie lo supo!

LXIV.

Cuarenta y ocho horas despues encontramos al cirujano inglés sir John, sentado á la cabecera del conde de Estournelle.
Desde hacia dos dias hallábase el herido sometido á alternativas de tranquilidad y de agitacion; momentos en que el mal se agravaba, y en que la fiebre ó su delirio hacian desesperar de su curacion, y ocasiones de mejoría en que se creia su salvacion.
Andrewitsch habia recuperado los cabellos negros y la tez acuitada que le prestara sir John.
Noche y dia al lado del enfermo, desempeñaba maravillosamente las funciones de enfermero.
(Se continuará.)

la Gobernación que desempeña, según afirman amigos particulares y políticos muy íntimos del ministro de la Gobernación.

Como el correo de la Península llegó a la Habana momentos antes de salir la fragata Montañesa, ni los periódicos ni las cartas pueden decir el efecto que ha causado allí la aprobación de los actos del general Prim.

No tardaremos en conocerlo por conducto seguro.

Es por muchos conceptos notable el siguiente párrafo que publicó anoche La Epoca:

«Nos pregunta Las Novedades si aseguráramos que la renuncia del Sr. Mon no está motivada. No podríamos, ni acostumbramos nunca a negar la evidencia. En efecto, la dimisión del Sr. Mon está razonada y se apoya en que no ha tenido el mismo punto de vista político que el conde de Reus al reembarcar las tropas españolas en Méjico y considerar nulo el convenio de Londres, en cuya celebración tanta parte tuvo nuestro embajador en la capital de Francia. No hemos ocultado tampoco jamás que en esta parte pensamos como el presidente del Congreso; pero cualquiera que sea la aprobación dada por el gobierno a un hecho consumado, irreparable y de seguro no habia estado en su intención ni en sus deseos, creemos firmemente que dentro de la dignidad de la España y del cuidado más celoso de sus intereses, hay términos hábiles de reparar las faltas cometidas por los plenipotenciarios de las tres potencias en Méjico y llegar a un acuerdo que salve a aquel país de ser presa ó de la disolución social ó de convertirse en una colonia de los Estados Unidos ó del imperio francés.»

Que el Sr. Mon, obrando con gran delicadeza, crea que después de lo sucedido su posición no podía ser en la corte de Francia la misma que había tenido antes, no prueba que debamos renunciar a toda esperanza de ver utilizados sus servicios en ocasión oportuna y en pró de la causa pública, ni menos que por que disienta en un punto de la política del gobierno de S. M. deba considerarse a las miras de oposiciones que en esta misma cuestión de Méjico nunca han sabido lo que querían, ni han tenido una política clara y definida que presentar a los ojos del Parlamento y del país. Por nuestra parte, todo el mundo lo sabe, deseamos ardientemente que la España vuelva al concierto establecido por el tratado de Londres con aquellas modificaciones que han hecho necesarias el tiempo y los acontecimientos, y no hemos de perdonar esfuerzo alguno en la prensa para facilitar esta solución, única conveniente a los intereses de nuestra patria.

Resulta, pues, que la dimisión que ha hecho de su cargo de embajador cerca de la corte de las Tuilerías el Sr. D. Alejandro Mon no reconoce por causa principal el cambio que necesariamente habrán producido en sus relaciones con aquel gobierno los deplorables sucesos de Méjico, sino que se funda en que desaprueba lo hecho allí por el plenipotenciario español; y como su conducta ha sido aprobada explícita é incondicionalmente por el gabinete O'Donnell, es claro (y esto no hay sofismas que puedan oscurecerlo), que el señor Mon desaprueba lo hecho por el gobierno.

Para que nuestro colega reconozca la imparcialidad y el espíritu de justicia que en todo nos guía, damos aquí por repetido cuanto hemos manifestado acerca de la conducta seguida por el Sr. Mon á propósito de asunto tan grave. Si el ex-embajador en París desaprobaba la actitud del gobierno, debió manifestarlo al discutir esta cuestión. Permanecer sordo cuando tantas y tan claras alusiones se le dirigieron, es cosa que nunca podremos comprender.

Por otra parte, suponer que es posible seguir apoyando á un ministerio del cual se disiente en negocio tan grave, es cosa todavía menos inteligible: si este no es motivo para separarse de una situación, ¿lo serán por ventura las cuestiones y disgustos que nazcan por dejar de satisfacerse deseos personales? En vano se afana La Epoca para demostrar que es posible que el Sr. Mon siga prestando su apoyo á un gobierno que admite la dimisión que ha hecho de su cargo, sin decir que queda muy satisfecho de sus servicios y sin proponerse utilizarlos oportunamente.

En cuanto á los deseos manifestados por La Epoca de que se reparen los males ya ocurridos y los que aun habrán de ocurrir en Méjico, suponemos que no dejará de conocer que el gabinete actual es el mayor y el más grave obstáculo para conseguirlo, si es todavía tiempo. Por último, La Epoca no ha andado exacta al afirmar que las oposiciones no tienen ni han tenido política en esta cuestión: desde que se inició dijimos que era absurdo ir en compañía de naciones más fuertes á obtener satisfacción de los agravios que se nos han inferido en Méjico, y siempre nos ha parecido peor que esto emprender la línea de conducta que el gobierno inició en el tratado de Londres, para abandonarla después del modo insólito é inexplicable que todos hemos visto.

Dice La Epoca de anoche: «El Contemporáneo no comprende cómo ha podido La Epoca condenar enérgicamente la conducta del plenipotenciario español en Méjico y absolver en gran parte de culpa al gobierno de S. M., que ha aprobado, no todo lo sucedido allí; sino hechos consumados é irreparables. Pues nuestro apreciable colega tiene la explicación en su mismo número de hoy, en que reproduce las apreciaciones de la prensa imperial francesa, que justamente hace una gran distinción entre la conducta del general Prim y la del gobierno de España. Es imposible, decía La Patrie ayer mismo, que sean solidarios la España, su gobierno y el sentimiento público de la nación, de actos cuya responsabilidad solo alcanza á los plenipotenciarios de las tres potencias en Méjico.»

Lo que ayer no comprendíamos, es hoy para nosotros menos comprensible, pues que el gobierno ha aprobado completa y absolutamente la conducta de su representante, por mas que otra cosa dé á entender La Epoca, y por si quedase alguna duda, La Correspondencia, órgano competentemente autorizado del gabinete, respondiendo á las siguientes preguntas, formuladas por La Patrie:

«Cree La Correspondencia que el general Prim se ha inspirado en la política moderada y circunspecta del gabinete O'Donnell? (Cree que el jefe de las fuerzas españolas ha dicho siempre con franqueza lo que pensaba, y que ha cumplido sus promesas?) dice: «Nuestra contestación á las dos preguntas que hace el diario parisiense, es tan sencilla como terminante: si es lo único que contestamos.»

No sabemos por qué no se ha hecho cargo nuestro colega de contestación tan categórica.

Por último, La Patrie no se ocupa más que del gobierno español y de su representante, porque en cuanto á los plenipotenciarios franceses, no solo se ha aprobado la conducta que siguieron en Orizaba, sino que M. Jurien de Lagraviehe ha recibido un puesto de tanta confianza como es el

mando de la gran escuadra que se va á formar en el golfo de Méjico. Del gobierno francés se podrá decir lo que se quiera; pero no que haya dejado de portarse en este caso con la dignidad y energía convenientes. Le parecieren mal los preliminares de Soledad, y los desaprobó sin rodeos, creyó bueno lo que sus agentes hicieron en Orizaba, y se dispone á sostenerlo á todo trance: proceder de otro modo, hubiera sido dar pruebas de una debilidad vergonzosa.

El Diario Español cree que no elegimos bien la frase al decir que el Sr. Posada habia tenido un serio altercado con el general O'Donnell.

No tenemos empeño en sostener la palabra altercado; léase disputo, cuestión ó disputa, puesto que El Diario Español no niega el hecho, sino la elección de la frase.

La Gaceta publica el decreto declarando cesante al Sr. Cos-Gayon, oficial del ministerio de Fomento y hoy secretario de la intendencia de palacio; y como no va seguido de otro, nombrando al Sr. Flores para el puesto que ha dejado el señor Cos-Gayon, se confirma, como decíamos ayer, que aquel no ha querido prestarse á la combinación.

Sabemos también que el Sr. Flores no quiso presentar su dimisión, prefiriendo ser declarado cesante.

Dice un periódico: «Suponen algunos que piensan en hacer dimisión de sus destinos el Sr. Moreno Lopez, si el ministerio no recibe con palmas á Prim; el Sr. Rances, por imitar el ejemplo de Mon; el Sr. Lorenzana, por los visuales que le men en este ex-diplomático; y otros varios de la familia asturiana de que se forma la mayoría del Congreso. Nosotros lo dudamos.»

Y hacen bien, caro colega: la noticia es prematura.

Escusa no es comentar el siguiente párrafo de La Opinión de Valencia:

«Con gran sorpresa hemos sabido que se ha creado en Valencia una plaza de fiscal especial de imprenta, con la dotación de 12,000 reales anuales, y que ha sido nombrado para desempeñarla el Sr. D. José Rafael Flores, representante de la sociedad de Crédito valenciano en el asunto del reintegro de los 2,400,000 reales pagados por derechos de aduanas, y director que ha sido del Diario Mercantil. Ignoramos si estas circunstancias permitirán al Sr. Flores aceptar el cargo, del cual le hacen por otra parte digno sus conocimientos jurídicos y sus merecimientos como juez de paz.»

Copiamos de La Iberia: «A pesar de aquellas seguridades que ayer daba La Epoca sobre la permanencia del Sr. Mon en las filas ministeriales, muchos de los que en estas filas forman le dan ya por deserto. Los que lo duden lean El Constitucional, que ya si le nombrar le empieza á lanzar indirectas al embajador dimisionario, diciendo: «que ante las fuerzas con que el gobierno cuenta, significan muy poca cosa ciertas individualidades por mas que ellas en su orgullo hayan podido figurarse que el abandonar su puesto ó una situación política cualquiera, dejan un vacío inmenso que nunca podrá llenarse.»

«El orden de cosas existente, añade, descansa sobre bases tan sólidas, que no se conmueve por el abandono, siempre sensible sin embargo, de hombres mas ó menos importantes.» Si el Sr. Mon no se apartase del gobierno, ¿le lanzarían los ministeriales semejantes indirectas? Verdad es que como en el artículo no se nombra á nadie, y estos días se ha hablado de dimisiones de ministros, algunos pudieran creer que á estos y no al Sr. Mon se refería El Constitucional; pero como la disidencia ministerial es una consecuencia de la dimisión de nuestro embajador en París, las alusiones de El Constitucional no dejarían de alcanzar á este, aunque alcanzase también á otros.

Como conclusión de este suelto debemos añadir, que sigue entre los resellados muy válida la voz de que el Sr. Ulloa entrará á formar parte del ministerio.

Leemos en El Clamor: «Son muy dignos de figurar en la historia criticoburlasca, la contradicción de los eclipses de embajadores y ministros plenipotenciarios que venimos presenciando bajo el mando diplomático del nunca bien ponderado D. Saturnino, desde algún tiempo á esta parte.

Confiérese al Sr. Rios Rosas el alto cargo de representante del gobierno español cerca de la corte pontificia, confiando á su celo el cuidado de arreglar definitivamente nuestras disidencias con la Santa Sede.

La orquesta ministerial aplaude y acompaña este nombramiento con música de bombo y platillo. Pero de pronto el Sr. Rios Rosas quiere volver á Roma, y de la noche á la mañana, se separa del ministerio, dejando caer su dimisión en medio de los músicos y danzantes del vicalvarismo, quienes, al punto, truncan en puzantes denuestos los entusiastas elogios que antes le dirigían.

Primera dimisión. Marcha el Sr. Pacheco con plenos poderes á Méjico, de donde es espulsado violentamente. D. Saturnino aprueba su conducta, pero el pontífice puritano le arroja sus credenciales al rostro.

Segunda dimisión. Miraflores, el célebre Miraflores, el co-autor de la cuadruple alianza, sucede al Sr. Rios Rosas en el puesto de embajador de España cerca del Papa. Sus amigos y las trompetas ministeriales anuncian este suceso como un triunfo del vicalvarismo. No falta quien suponga que el histórico marqués llegará á conseguirlo todo en la ciudad eterna, y que se le entregarán hasta las llaves de San Pedro, si tanto fuera lícito obtener un simple mortalo.

Sin embargo, el marqués vacila, asegura que le perjudican los aires del Tiber, y al cabo pida y obtiene su relevo.

Tercera dimisión. Pasa el Sr. Pastor Diaz en calidad de ministro plenipotenciario al vecino reino de Portugal.

Los ministeriales afirman que allí continuará indefinidamente, porque se halla identificado con los actuales consejeros de la corona.

El Sr. Pastor Diaz no tarda, á pesar de eso, en desmentirlos, y abandona al Metternich español para colocarse en las filas de las oposiciones.

Cuarta dimisión. Embárcase Prim para Méjico, al ruido de los vivas y plácemes de la unión servil. Lleva, como los antiguos embajadores romanos en su manto, la paz ó la guerra.

«Somos felices, ya el imperio de Moctezuma, dicen los aduladores de oficio, doblará la rodilla ante el pabellon español.»

«Ilusiones! El marqués de los Castillejos, á poco de haber pisado el territorio de aquella república, hace, no solo su renuncia del mando militar y de la plenipotencia que le fueron confiados, sino que se trae consigo á todo el ejército, á cuya cabeza figuraba.

Quinta dimisión. Nada de eso parecia importar á nuestros benditos señores y á su gente, mientras contasen con un diplomático como el Sr. Mon, lumbrera del partido asturiano, hijo predilecto de la fortuna.

«Mas ¡oh dolor! El antiguo Necker se siente acometido de la misma enfermedad que sus damas colegas, y temeroso de verse abrumado en París por las ovaciones á que le ha hecho acreedor su silencio en la cuestión de Méjico, renuncia generosamente á su embajada, después de haber dado un tierno, amoroso y prolongado abrazo á D. Saturnino.

Sesta dimisión. De modo que en el tiempo que lleva la unión servil al frente de la diplomacia, ha dejado sobre el

campo de batalla á Rios Rosas, Pacheco, Miraflores, Pastor Diaz, Prim y Mon.»

El Clamor olvida al Sr. Alcalá Galiano, que dimitió también.

La Epoca, que consagra su primer artículo de fondo á interpretar á su modo el casamiento del rey de Portugal con relación á España, escribe en otro lugar:

«Nos figuramos desde luego los comentarios á que la prensa revolucionaria se entregará con motivo de la noticia que en otro lugar insertamos, traída por el telegrafo. Por desgracia, ciertos periódicos muy conservadores y monárquicos, están apoyando insensatamente estas mismas tendencias. ¿Qué tiene, sin embargo, de particular que solicitado el emperador de los franceses por Victor Manuel ó por el rey de Portugal sea padrino de las bodas de este? Claro está que la casa de Saboya ha de querer estrechar mas y mas los lazos que la unen á la dinastía de Francia y que al rey de Portugal le ha de halagar esta prueba de deferencia por parte de un soberano como Napoleón III. La responsabilidad de estos sucesos no es ciertamente de los que un día y otro hemos deseado las mas cordiales y dignas relaciones entre la Francia y la España, sino de aquellos periódicos ó partidos que cuando, no solo el emperador de los franceses, sino la emperatriz nuestra compatriota, han deseado ardientemente mostrar por actos públicos y solemnes su deferencia á nuestra augusta Reina, y á la España, han visto hasta en la expresión de estos deseos sombras, misterios y ataques á la independencia inquebrantable de nuestra patria y peligros para una dinastía profundamente arraigada en el suelo español.»

Todo esto va con El Pensamiento Español y La España, á quienes dejamos el trabajo de contestar como puedan; pero algunas indirectas hay también para el gobierno, único responsable del del estado poco satisfactorio de nuestras relaciones con Francia.

En confirmación de una noticia importante que dimos en el número del martes, dice El Reino: «Se nos acaba de asegurar por conducto que nos merece mucho crédito, que hoy se han recibido en Madrid noticias positivas de que el capitán general de la isla de Cuba, Sr. Serrano, viene de viaje para España, siendo cierto que le impulsó á tomar esta determinación la noticia de que el gobierno habia aprobado la conducta del general Prim.

«Si esto es así, no es floja la nueva complicación que sobreviene al gobierno. ¿Estaria autorizado el general Serrano para abandonar la isla de Cuba sin recibir instrucciones del gabinete y en las circunstancias críticas por que atraviesan nuestras Antillas, con motivo de los sucesos de los Estados-Unidos y de Méjico, ó habra dispuesto el jefe en uso de su propia y exclusiva voluntad? Parece que el gobierno ha acordado ya el nombramiento del general Dulce para que vaya inmediatamente á reemplazar al general Serrano.

«Otros comentarios que en último resultado corresponden á los diarios ministeriales, los cuales han venido atronándonos los oídos estos días con las seguridades de que el general Serrano no abandonaría la isla de Cuba en las actuales críticas circunstancias.»

Leemos en El Pueblo: «Es cierto que por la costa de Carboneras, cerca de Aguilas, á primeros del corriente mes, se ha realizado el alijo de un gran contrabando? «Es cierto que este se componía de sesenta y tres cargas? «Es cierto que la mitad de ellas estaban destinadas á Almería, y la otra mitad, rebajados seis fardos, que debían remitirse á Cartagena, habia de repartirse entre Lora y Aguilas? «Es igualmente cierto que se ha hecho otro por el estilo en Guardamar, provincia de Alicante, y otro de tabaco en la isla de Mallorca? «Es cierto que en ciertos puertos se preparan públicamente para expediciones de igual índole, que han de tener lugar del 25 al 30 del corriente? «Quisiéramos que la competente autoridad, que tanto se afana por adquirir fama de noticiera, nos dijese qué hay de cierto en las anteriores noticias y otras muchas que corren, y á las que no nos atrevemos á dar crédito, á pesar de saber el desamparo en que han quedado las costas por el desarme prematuro é impremeditado de los buques guardacostas mas aptos y prácticos en el servicio que exige la represión del contrabando.»

Parece que el día 19 es el señalado definitivamente por la Reina para ir en público, con el ceremonial de costumbre, á la iglesia de Atocha. El 20 habrá besamanos en palacio, y el 21 se trasladará la corte á la Granja.

Anoche nos abandonó el Sr. Posada Herrera, dirigiéndose á Cestona.

Mientras toma los baños, los resellados procurarán tomar la cartera.

Los periódicos de Valencia y Castellon hablan de la próxima visita del señor ministro de Fomento para la inauguración del trayecto del ferro-carril de Murviedro á Nules.

Todos los ministros tienen hecha la maleta, por lo que vamos viendo.

Por una circunstancia casual, la princesa Maria Pia de Saboya, que va á casarse con el rey de Portugal, es ahijada de Pio IX, cuyo nombre lleva, habiéndole servido de padrino el Santo Padre en octubre de 1847. Parece positivo que las bodas se celebrarán en Turin, yendo el rey Luis I por mar á Génova, y asistiendo también el príncipe Napoleón, su futuro cuñado, quien representará al emperador.

Después de la boda la corte irá á Nápoles. No es cierto que haya ido á Turin un enviado extraordinario de Portugal para pedir la mano de la hija de Victor Manuel. La petición fué hecha por el Sr. Castro, secretario de legación que fué en Madrid, y hoy ministro residente de Portugal en Turin.

Ayer recibimos las correspondencias y periódicos de la isla de Cuba que ha traído á la Península la fragata de vapor Montañesa, y cuyas fechas alcanzan hasta el 15 de junio.

El vapor-correo Santo Domingo llegó al puerto de la Habana con bastante retraso por haber sufrido una rotura en la máquina que le obligó á volver á Puerto-Rico y estar algunos días componiendo la avería. El señor arzobispo de Cuba que iba en aquel buque se quedó en Puerto-Rico para descansar algunos días y dirigirse después á la capital de la diócesis, donde era esperado de un día á otro.

Habian llegado y permanecían en la Habana, los generales mejicanos Benavides, Zuloaga y Aceval. También estuvo de paso el general Cobos, siguiendo su viaje para San Tomas.

Dos vapores de guerra, el Seine, francés, y el Baracotta, inglés, habian fundeado en aquel puerto, procedentes de Veracruz, con noticias de Méjico.

La Revista de los sucesos de Méjico, correspondiente al mes de mayo, trae, entre otras, los siguientes párrafos:

«El 30 del mes último fué declarada la capital en estado de sitio, reuniendo el mando político y militar el C. general Anastasio Parrodi, en jefe del ejército del distrito federal.

Dispuesto el fuerte fortificado la capital para el caso en que los extranjeros se aproximasen á ella, se ofrecieron multitud de ciudadanos acomodados para trabajar en las obras que se estaban construyendo, bajo la dirección del apreciable y entendido comandante de ingenieros C. Gaspar Sanchez Ochoa, dando con esto una prueba de su entusiasmo y patriotismo.

El activo é inteligente ingeniero C. Francisco Garay se ha nombrado para que entienda en todo lo relativo al aprovechamiento de las aguas en la defensa de la capital. El C. Garay se dedicó inmediatamente á cumplir con el encargo que se le hizo.

Estando asignados como garantía de un préstamo los bienes nacionalizados que fueron del clero, y que aun no han sido redimidos, adjudicados ni cedidos, en la convención celebrada con el señor enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de los Estados-Unidos, el supremo gobierno ha dispuesto que cese desde luego toda venta ó enajenación bajo cualquier título, ya sea por compra, donación ó denuncia, quedando los negocios que en estos respectivos casos fueran pendientes, suspensos en el estado que guarden.

Deseando conceder el gobierno al comercio todas las franquicias que sean posibles, ha acordado que el derecho de contraregistro que se aumentó por la ley de 16 de diciembre último, se reduzca á 20 por 100 que antes se pagaba, conforme al art. 11 de la ordenanza general de aduanas marítimas, pudiendo en consecuencia expedirse en los Estados las respectivas guías, conforme se determina en leyes anteriores. Por decreto fecha 10 resolvió el supremo gobierno que durante los meses de junio, julio, agosto y setiembre próximos venideros, todos los empleados civiles y militares de la república solo percibirán dos terceras partes del sueldo que les corresponde, cediendo la otra tercera como auxilio al gobierno para la guerra. Se exceptúan únicamente de esta disposición los militares que están en campaña, que percibirán sus sueldos y haberes íntegros, y los empleados civiles, cuyo sueldo no exceda de cincuenta pesos.

Está en camino para esta capital la brillante división de Zacatecas, que al mando del denodado ciudadano general Gonzalez Ortega viene á tomar parte en la guerra contra los franceses. Se compone de cerca de siete mil hombres, y se puso en marcha equipada, municionada y preparada de un todo para entrar en campaña.

Hé aquí un artículo del periódico que Almonte publica en Orizaba, titulado Boletín del ejército nacional, en que da cuenta con fecha 25 de mayo de todo lo ocurrido en la república hasta aquella fecha. En él se explica todo lo que ha pasado con los generales mejicanos.

Dice así: «Accidentes deplorables, cuyas causas no conocemos aun bastante bien para emitir con acierto al público nuestro juicio acerca de ellas, habian impedido la reunión del ejército residente en Matamoros á las órdenes de los señores generales Zuloaga y Cobos, jefe supremo de la nación, Excmo. Sr. D. Juan N. Almonte, proclamado por el plan de Córdoba y reconocido por el partido conservador y por sus órganos militantes. Habíase dado á los mencionados jefes instrucciones explícitas para que se aproximaran con todas las fuerzas de su mando á Puebla, y que estuvieran sobre esta ciudad precisamente el 6 del presente, día en que debía ser atacada la plaza por el ejército auxiliar francés, á fin de que, obrando en combinación y por puntos diversos, el triunfo fuera mas pronto, fácil y seguro.

Revisadas las órdenes oportunamente, no es la ignorancia de las operaciones combinadas la causa de los que no las obedecieron: funesto desengaño acaso, hábilmente preparado entre los jefes del ejército conservador por la astucia del gabinete liberalista, y alimentado con dudas y temores acerca del verdadero, noble y benéfico objeto con que la Francia hacia la guerra al gobierno de Juárez, ó tal vez celos de autoridad, falta de abnegación ó otros motivos menos nobles que no nos atrevemos á anunciar por caer hasta estos momentos para nosotros de claridad, obligaron á los valientes y bravos soldados de la buena causa, á permanecer inertes á una jornada del teatro de la guerra, y á devorar en silencio su desesperación cuando oían el estallido del cañon francés sobre Puebla, cuyo eco les advertía que allí les llamaba el deber, el honor y la gloria de su patria, por cuya verdadera libertad, independencia y felicidad habia concertado la Europa occidental la triple alianza y se habia encargado benévola la civilizadora Francia de combatir á la fracción dominante y opresora en esta república.

Día legará, y no lo creemos lejano, en que la exortación pública castiga sobre los que han merecido el mal de la patria, y en que la justicia del mundo premie con la corona de gloria á los que la hayan servido bien, mientras tanto, cábenos tan solo deplorar y referir los hechos que han pasado y que serán objeto de la censura y glosa de la prensa de Europa y de la América.

El 27 del mes próximo pasado emprendió su marcha de esta ciudad para la capital de la república el ejército francés; é 25 desalojó con un ligero esfuerzo de empuje á las tropas juaristas, que en número de 5,000 hombres, al mando de sus mejores generales, Zaragoza, Negrete y Arteaga, intentaron impedir el paso en las formidables cumbres de Acapulco, que anticipadamente tenían fortificadas con abundante artillería, quedando en poder de los soldados del emperador dos piezas de montaña, gran número de prisioneros y armas, y gravemente herido en el ejército contrario el general Arteaga.

Este fácil triunfo, glorioso sin duda para el puñado de soldados que lo obtuvo, pues no escudieron de ochocientos, llenó á todos de entusiasmo y de confianza, y con tan favorables auspicios marcharon hasta Puebla, recibiendo ovaciones y tributos de gratitud y de admiración de los pequeños pueblos del trayecto, que desierta y abandonada habian antes de su llegada por las vandálicas predaciones de los fugitivos de Acapulco, corrian presurosos al encuentro de sus salvadores, dando á estos y al mundo con ese elocuente hecho solemne testimonio de su adhesión, confianza y esperanzas.

El 5 del corriente, á las diez de la mañana, el ejército francés encontrábase sobre la parte oriental de Puebla: el señor general en jefe, bajo la reciente impresión del fácil triunfo de Acapulco, dispuso un reconocimiento sobre el cerro y templo de Guadalupe, semejante al que bastó para obtenerlo en las Cumbres; empero fué menos feliz en este.

Arrojados aquellos bravos é inimitables soldados mas allá de lo que la prudencia y el valor militar aconsejan, y contrariados por accidentes del terreno no bien reconocido por lo avanzado de la hora, por la falta de descanso de la tropa, que no habia acampado, y por una copiosa lluvia de granizos en lo mas crítico del combate, tuvieron que repliegarse á su campamento con lamentables pérdidas, aunque con el orden y disciplina de que son modelo los soldados franceses. Esta ostentación de indómito valor bien aprovechada habria sin duda dado el triunfo si se hubiera dirigido el ataque á la ciudad; mas la Francia tenia declarado que no traía la guerra al pueblo mejicano, sino á un gobierno inmoral, y bárbaro que la oprimía, y era preciso salvar á la ciudad de los estragos inevitables de la guerra para ser consecuente con aquella declaratoria.

La falta de concurrencia de la acción combinada y colectiva del ejército conservador, por otra parte, determinó la resolución de levantar el campo y volver á esta ciudad para esperar mejores elementos de obtener el triunfo con el menor sacrificio y daño posibles de las poblaciones inofensivas y amigas, en que le obstinaban los partidarios de Juárez en escudarse, para obligar al ejército francés á convertir contra ellas la guerra.

Advertido posteriormente el Excmo. señor general Almonte, jefe supremo de la nación, del descomulgado que mantenía inactivo en Matamoros el ejército que comandaban los Sres. Zuloaga y Cobos, confirió su mando en jefe al Excmo. señor general de división D. Leonardo Marquez, quien poniéndose á su frente, y obedecido con entusiasmo, emprendió su marcha para incorporarse en este cuartel general, como se habia prevenido, escusando todo encuentro con las fuerzas enemigas.

Así lo verificado con la caballería, tomando vías escabrosas y escusadas, que dilataron su llegada y pusieron á prueba el valor, la constancia, la fe y la abnegación de los verdaderos soldados, defensores de los buenos principios y de la verdadera independencia y nacionalidad de su patria.

El señor general Marquez, por un sentimiento de modestia que celebramos, ha omitido en el parte que damos á continuación, la debida relación de los suministros extraordinarios de la división de su digno mando en su marcha. Nosotros que los conocemos, y á quienes no estimula ninguna causa á callarlos, no titubamos en recomendarlos á la nación, para que al ser conocidos, merezcan esos heroicos soldados

mas justamente la admiración y aprecio de sus ciudadanos.

Sin prest ni viveres, mal armados y peor vestidos, atravesaron aquellos héroes serranías y lugares que parecían inaccesibles, y que lo hubieran sido para hombres que no estuviesen animados por el sacrificio de amor á su patria y por la más ciega fe en la justicia de su causa. Dos días llevaban esos las pencias, héroes de no comer otro alimento que las pencas de los nopales silvestres que encontraban, y que sus caballos ni aun agua bebían, porque no habian encontrado un grano de maiz con que racionalos. En tal situación de languidez y abatimiento físico se encontraban cuando las tropas juaristas les presentaron batalla en Barranca Seca, y su glorioso resultado justificó de cuánto es capaz el verdadero soldado mejicano.

Un nombre de la sociedad y de la civilización debemos tributar un voto de gracias al señor general en jefe francés por la oportunidad con que se prestó á auxiliar al ejército mejicano en la tarde del 15 para salvarle del conflicto en que se encontraba, y muy especialmente al señor coronel del 99 por la actividad con que personalmente y con la mayor eficacia dictó sus órdenes para la marcha del batallón, que al mando de su dignísimo comandante tuvo la felicidad de dar un día mas de gloria á las armas francesas, apresurando su marcha y secundando gustoso y complacido los esfuerzos que arrancaba el heroísmo á los soldados nacionales.»

El Diario de la Marina afirma que en la acción de la Puebla tenian los mejicanos veintitres batallones de infantería, tres baterías de batalla y montaña y una numerosa caballería, contra cuya fuerza solo pelearon cinco batallones franceses. Los mejicanos perdieron ochenta y tres muertos y ciento treinta y dos heridos. La pérdida de los franceses, estimada por el general Zaragoza en mil hombres fuera de combate, entre ellos veinticinco prisioneros, han sido reducidas á la mitad por el parte oficial del general Lorencez. También dice el mismo Diario de la Marina que el 8, 10 y 12 de mayo se pronunciaron por Almonte las poblaciones de Alvarado, Perote y la isla del Cármen; pero desde el descalabro de la Puebla no han seguido los alzamientos en Méjico.

Las correspondencias de la Habana, después de comunicar la llegada allí de los generales Zuloaga y Benavides, que han quedado en la isla de Cuba, y de Cobos y Miranda, que han seguido para Europa, afirman que proceden de acuerdo con Almonte, que han ido á Santomas para buscar al general Santana, decidido por la intervención francesa, y que su objeto es influir cerca de España, Francia, Austria é Inglaterra para que den su apoyo á un gobierno provisional compuesto de cinco de los principales personajes de Méjico, quien llamando al país á unas elecciones generales puede establecer una monarquía amparada por la Europa.

Para muestras del método de arbitrios y del sistema de hacienda que se sigue en Méjico, ponemos á seguida copia de la receta que pasó Doblado á los que tuvieron la felicidad de ser comprendidos en la última derrama. Entre tanto, él y Corwin, dice una carta, confiecionan tratados y los remiten á Norteamérica para ver si encuentran adoptable alguno, y desde luego queda de orden suprema hipotecado á su favor todo el haber de Méjico.

«Secretaría de Estado y del despacho de Hacienda y crédito público.—Sección 3.ª.—Obligado el supremo gobierno por las urgencias consiguientes á la grave crisis en que se encuentra la república, con motivo de la invasión extranjera, hizo una derrama anteyer de 200,000 pesos, entre las personas que constan al calce de esta comunicación. Una parte de ellas ha contestado con evasivas; y así como la nación distinguirá á aquellos de sus hijos que en estos momentos supremos hagan los sacrificios que el patriotismo demanda, también ella misma anatematizará los nombres de los que la abandonaron en su mayor conflicto. Con este objeto, el ciudadano presidente ha dispuesto que los individuos cuotizados que en todo el día de hoy no hayan entregado sus cuotas en la tesorería general, sufran la pena de confiscación; y para que esta tenga pronto cumplimiento, se librará mañana mismo la orden correspondiente á los ciudadanos gobernadores de los Estados en donde están radicados los bienes de los rehuentes, para que sean ocupados por cuenta de la nación, sin perjuicio de proceder contra las personas, siempre que sea conveniente, para escarmiento de los egoístas enemigos enmascarados de la libertad y de la independencia de la república.

Dios y libertad.—Mayo 5 de 1862.—Doblado. Ciudadanos: Félix Cuevas, por la testamentaria de D. Francisco Irujo.

Tomás L. Pimentel. Hermenegildo Villa y Conó. Miguel Bringas. Nicanor Beistegui. Antonio Echevarría. Rafael Ortiz de la Huerta. Faustino Goribar. José Gonzalez Echevarría. José Miguel Pacheco. Gregorio Mier y Terán. Manuel Escandón. José J. de Rosas.

Señora doña Francisca de P. Perez Galvez. Nota. Las casas de Beistegui, de Goribar y de Mier y Terán, son españolas.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

REALES DECRETOS.

Vengo en nombrar ministro togado del tribunal supremo de Guerra y Marina á D. Manuel José de Posadillo, presidente de la sala de la audiencia de la Habana.

Dado en Palacio á ocho de julio de mil ochocientos sesenta y dos.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

Vengo en nombrar ministro togado del tribunal supremo de Guerra y Marina al que lo es suplente del mismo, D. Isaac Núñez Arenas.

Dado en Palacio á ocho de julio de mil ochocientos sesenta y dos.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra.—Leopoldo O'Donnell.

MINISTERIO DE FOMENTO.

REALES DECRETOS.

Accediendo á los deseos de D. Fernando Cos-Gayon, oficial primero del ministerio de Fomento y director general interino de agricultura, industria y comercio, vengo en declararles cesante de dicho cargo, quedando satisfecha del celo, inteligencia y lealtad con que lo ha desempeñado.

Dado en Palacio á nueve de julio de mil ochocientos sesenta y dos.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Fomento, Antonio Aguilar y Correa.

Vengo en disponer que D. Tomás de Ibarrola, director general de obras públicas, se encargue interinamente de la de agricultura, industria y comercio durante la ausencia de D. Constantino Ardanz.

Dado en Palacio á nueve de julio de mil ochocientos sesenta y dos.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Fomento, Antonio Aguilar y Correa.

Doña Isabel II, por la gracia de Dios y la Constitución de la monarquía española Reina de las Españas. A todos los que las presentes vieren y entendieren, sabed: que las Cortes han decretado y nos sancionado lo siguiente:

Artículo 1.º Los resguardos nominativos que las compañías de almacenes generales de depósitos legalmente constituidos espidan á la orden por los frutos y mercaderías que admiten en depósito ó custo-

dia serán negociables; podrán trasferirse por endoso...

Art. 2.º El poseedor de un resguardo nominativo...

Art. 3.º Cuando se haya entregado en garantía de un crédito...

Art. 4.º Las compañías de almacenes generales de depósito...

Art. 5.º El gobierno adoptará las disposiciones de seguridad...

ULTRAMAR. REALES ORDENES.

Se ha recibido la carta de V. S., fecha 23 de octubre último...

Excmo. Sr. Entrada la Reina (Q. D. G.) del expediente inscrito...

La Gaceta del Dambio la desmiente de una manera categórica...

Que en cuanto a los periódicos e impresos, debe observarse...

Que para plantear el franqueo previo de la correspondencia...

Que no es motivado el aumento de sueldo a los cónsules...

Lo que de real orden digo a V. E. para su conocimiento...

Lo que de real orden digo a V. E. para su conocimiento...

Lo que de real orden digo a V. E. para su conocimiento...

Lo que de real orden digo a V. E. para su conocimiento...

Lo que de real orden digo a V. E. para su conocimiento...

Lo que de real orden digo a V. E. para su conocimiento...

Lo que de real orden digo a V. E. para su conocimiento...

Lo que de real orden digo a V. E. para su conocimiento...

Lo que de real orden digo a V. E. para su conocimiento...

Lo que de real orden digo a V. E. para su conocimiento...

Lo que de real orden digo a V. E. para su conocimiento...

Lo que de real orden digo a V. E. para su conocimiento...

Lo que de real orden digo a V. E. para su conocimiento...

guarnición francesa y pontificia sobre las armas...

A pesar de los esfuerzos que en toda Italia hacen los patriotas...

También se le han dirigido graves interpeleaciones sobre los derechos del registro...

Hace tiempo que la reacción no se agita con la actividad desplegada...

La situación del imperio austriaco no es bonancible; en el interior...

Casi todos los periódicos alemanes niegan la verosimilitud de la noticia...

Ha sido fallada ya en primera instancia, en Matarró, la causa criminal...

El ayuntamiento de Leon ha contratado el levantamiento del plano...

Y a mayor abundamiento, hay cuatro facultativos, y tres se hallan postrados...

Con este motivo experimentamos un estado tan pasivo en toda clase...

Por de pronto, este año aumentaremos el sentimiento de no ver maices...

Las medidas que ha tomado este ayuntamiento de rellenar charcas...

Boletín religioso. San Pio I, Papa y mártir. Durante el tiempo del pontificado...

Un corresponsal del True Democrat de Little Rock, escribe desde Memphis...

«A poco de haber salido de Helena nos encontramos con los quemadores...

La destrucción de la cosecha y la disposición adoptada para no sembrar...

brá 10,000 pacas en todo el valle del Mississippi, ni se sembrará algodón...

Antes de que reciba V. esta carta ya no habrá algodón algo en el gran valle...

(Correspondencia particular de El Contemporáneo.) PARIS 7 de Julio.

El emperador ha marchado esta mañana a las siete, empuzando su escursión...

Dicese que Napoleón ni se dormirá ni permanecerá ocioso este verano...

Segun los planes del emperador, ascenden a veinticinco mil hombres...

El general Lorencez y el ejército se niegan a seguir teniendo relaciones...

Se espera en París al príncipe Napoleón el miércoles próximo...

Refiérese que durante una de sus últimas visitas a la esposicion...

Los espositores franceses se quejan de nuestros dos comisarios...

M. Benedetti no ha visto aun al emperador desde su regreso de Turin...

El conde de Persigny marcharán el jueves a las aguas de Pougues...

PROVINCIAS.

Ha sido fallada ya en primera instancia, en Matarró, la causa criminal...

El ayuntamiento de Leon ha contratado el levantamiento del plano...

Y a mayor abundamiento, hay cuatro facultativos, y tres se hallan postrados...

Con este motivo experimentamos un estado tan pasivo en toda clase...

Por de pronto, este año aumentaremos el sentimiento de no ver maices...

Las medidas que ha tomado este ayuntamiento de rellenar charcas...

Boletín religioso. San Pio I, Papa y mártir. Durante el tiempo del pontificado...

Un corresponsal del True Democrat de Little Rock, escribe desde Memphis...

«A poco de haber salido de Helena nos encontramos con los quemadores...

La destrucción de la cosecha y la disposición adoptada para no sembrar...

«Resellados no soy! Pues sois sirvientes: por servir os darán mil credenciales...

«Resellados no soy! Pues sois sirvientes: por servir os darán mil credenciales...

«Resellados no soy! Pues sois sirvientes: por servir os darán mil credenciales...

«Resellados no soy! Pues sois sirvientes: por servir os darán mil credenciales...

«Resellados no soy! Pues sois sirvientes: por servir os darán mil credenciales...

«Resellados no soy! Pues sois sirvientes: por servir os darán mil credenciales...

«Resellados no soy! Pues sois sirvientes: por servir os darán mil credenciales...

«Resellados no soy! Pues sois sirvientes: por servir os darán mil credenciales...

al viento no hay que dar paz ni sosiego. Mil credenciales nuestro brazo...

«Resellados no soy! Pues sois sirvientes: por servir os darán mil credenciales...

«Resellados no soy! Pues sois sirvientes: por servir os darán mil credenciales...

«Resellados no soy! Pues sois sirvientes: por servir os darán mil credenciales...

«Resellados no soy! Pues sois sirvientes: por servir os darán mil credenciales...

«Resellados no soy! Pues sois sirvientes: por servir os darán mil credenciales...

«Resellados no soy! Pues sois sirvientes: por servir os darán mil credenciales...

«Resellados no soy! Pues sois sirvientes: por servir os darán mil credenciales...

«Resellados no soy! Pues sois sirvientes: por servir os darán mil credenciales...

«Resellados no soy! Pues sois sirvientes: por servir os darán mil credenciales...

«Resellados no soy! Pues sois sirvientes: por servir os darán mil credenciales...

«Resellados no soy! Pues sois sirvientes: por servir os darán mil credenciales...

«Resellados no soy! Pues sois sirvientes: por servir os darán mil credenciales...

«Resellados no soy! Pues sois sirvientes: por servir os darán mil credenciales...

«Resellados no soy! Pues sois sirvientes: por servir os darán mil credenciales...

«Resellados no soy! Pues sois sirvientes: por servir os darán mil credenciales...

«Resellados no soy! Pues sois sirvientes: por servir os darán mil credenciales...

«Resellados no soy! Pues sois sirvientes: por servir os darán mil credenciales...

«Resellados no soy! Pues sois sirvientes: por servir os darán mil credenciales...

«Resellados no soy! Pues sois sirvientes: por servir os darán mil credenciales...

«Resellados no soy! Pues sois sirvientes: por servir os darán mil credenciales...

«Resellados no soy! Pues sois sirvientes: por servir os darán mil credenciales...

«Resellados no soy! Pues sois sirvientes: por servir os darán mil credenciales...

«Resellados no soy! Pues sois sirvientes: por servir os darán mil credenciales...

«Resellados no soy! Pues sois sirvientes: por servir os darán mil credenciales...

«Resellados no soy! Pues sois sirvientes: por servir os darán mil credenciales...

«Resellados no soy! Pues sois sirvientes: por servir os darán mil credenciales...

«Resellados no soy! Pues sois sirvientes: por servir os darán mil credenciales...

«Resellados no soy! Pues sois sirvientes: por servir os darán mil credenciales...

«Resellados no soy! Pues sois sirvientes: por servir os darán mil credenciales...

«Resellados no soy! Pues sois sirvientes: por servir os darán mil credenciales...

pensabilidad tal que era espuesto e imprudente consentir que aquella escena...

Nadie acudió; la existencia tan inmediata de la caridad oficial...

Luego dirán que la unión marcha andando para atrás. Hasta los locos hoy día...

Ayer quedó en la Bolsa el consolidado a 49-80. El diferido a 44. Deuda del personal a 19-30.

Mercados. En el de granos de ayer se vendieron 3364 fanegas de trigo...

VARIEDADES. CORRIDA DE NOVILLOS.

Ayer, según lo habíamos anunciado a nuestros lectores, tuvo lugar en la plaza de toros...

Desde muy temprano el desusado movimiento de elegantes carretelas...

Notábase, sin embargo, la falta de esas largas hileras de gente del pueblo...

No sin causa legítima se notaba fuera de ella tanto movimiento de carruajes...

No obstante, prescindiendo en absoluto de las del sexo feo, diremos algunas palabras...

En los paleos, coronando el circo como una guirnalda de caras preciosas...

Las había deliciosamente rubias y pelnegras, como solo pueden serlo las españolas...

Si no fuera un exabrupto el invocar a las musas para que inspiren al narrador...

Rebosando vida, con un airoso vestido de maja color de rosa...

La marquesa de Villaseca, que tan perfectamente sabe llevar la mantilla blanca...

Entre esta nube de pollas lindísimas, se encontraban las señoritas de Ponce...

Saló el primer bicho; la cuadrilla que había atravesado la arena al compás...

Corrió y saltó el novillo a su placer, y después de tomar algunas varas...

«Resellados no soy! Pues sois sirvientes: por servir os darán mil credenciales...

«Resellados no soy! Pues sois sirvientes: por servir os darán mil credenciales...

«Resellados no soy! Pues sois sirvientes: por servir os darán mil credenciales...

«Resellados no soy! Pues sois sirvientes: por servir os darán mil credenciales...

«Resellados no soy! Pues sois sirvientes: por servir os darán mil credenciales...

«Resellados no soy! Pues sois sirvientes: por servir os darán mil credenciales...

...ces de gente la entrebarrera, los jóvenes ban-...leros le colgaron los mas palos que les fué po-...ble. Ya en esta disposición el animal, tomó la espada y la muleta D. Rafael Huertos y Escalante, brindó con brio ante el balcon presidencial, y liándose con el bicho lo despachó, previos algunos pases de muleta, de una estocada buena, aunque un poco baja.

El segundo no salió menos saltarin que el primero, y aunque el joven duque de San Lorenzo, á quien tocaba, le cortó algo los piés capeándole con gracia, no por eso dejó de hacerle ascos á los picadores, á los que se reunió D. Manuel Alvarez, que le puso algunas varas como mejor pudo.

A este novillo lo despachó el duque de San Lorenzo, con mas arrojo que aplomo, de tres estocadas regulares, alguna de ellas bastante baja.

Arastaron las mulas al animal muerto, y saltó otro á la plaza de la misma edad y estampa que los anteriores; pero de mejores condiciones y mas coraje.

Recibió bastantes puyazos, distinguiéndose entre os que le castigaron bien y en regla, el Sr. D. José Bustillos, al cual aplaudieron bastante los espectadores.

D. Rafael Huertos, despues de darle algunos pases de muleta para arreglarle un poco la cabeza y pararle los piés, lo tendió en el suelo de una estocada baja aguantando y al lado contrario.

Al cuarto, quizás el mejor de la tarde, lo mató el duque de San Lorenzo de una estocada baja, desca- bellándole á la segunda vez de intentarlo.

El siguiente, tambien bastante bravo, que entró con ahinco á las varas y llevó algunos pares de banderillas regularmente puestos, murió á manos de D. Rafael Huertos, que despues de trastearle con inteligencia, lo despachó de una buena, aunque algo baja.

La muerte de este toro, valió al Sr. Huertos, á mas de una estrepitosa salva de aplausos, una hermosa dália de la linda señorita de Ripalda, á la que se lo habia brindado con estas frases: Brindo por su salero, por su gracia, y por la personita que bien quiera, si está en la plaza.

El último, que un muchacho despues de pedir permiso al presidente saltó con la garrocha bastante bien, fué cedido por el duque de San Lorenzo á su mas listo ó inteligente banderillero, el cual lo envió al otro mundo de una estocada, recibiendo, atronándolo á la primera intontona.

Esta ha sido en resumen la fiesta de ayer, fiesta alegre, fiesta que ha dejado buenos recuerdos en cuantos asistieron á ella, no solo por la diversion que proporcionaron los bichos, sino por la brillante y escogida concurrencia que asistió á su lidia.

Publicamos con el mayor gusto la siguiente carta que nos dirige nuestro amigo D. Mariano Pardo de Figueroa.

Sr. Director de EL CONTEMPORÁNEO. Muy señor mio: Varios periódicos de Andalucía insertaron cierta carta en la que se hablaba de un proyecto habido entre los mas conocidos literatos de Madrid, para fundar una especie de academia en memoria de Cervantes, y tambien publicaron, tomado del periódico que V. dirige, un suelto, en el cual se negaba el hecho y se indicaban las fu-

estas consecuencias que habria de producir, caso de que se realizase. Lo primero no me toca á mi con- testarlo; pero lo segundo me ha movido á escribir los renglones que acompañan, y que acaba de publicar un periódico de esta provincia, en el cual se repro- dujo la gaceta de lo que antes aludo.

El muy acreditado y muy leído periódico que V. dirige, atiende mas que otros de España á las cues- tiones y polémicas literarias: en él he leído artícu- los sustentando doctrinas diversas de las que su dia- rio tiene por exactas. Si estos fundamentos no son bastantes para la insercion del ligero trabajo que le remito, apelo á la benevolencia de V. para conse- guirlo, y para ofrecerme á V. como su afecto y atento servidor Q. S. M. B.—Mariano Pardo de Figueroa. Medina-Sidonia, julio, 7 de 1862.

Respuesta á una gaceta inserta en el periódico de Madrid EL CONTEMPORÁNEO, correspon- diente al 27 de junio de 1862. He leído en diferentes periódicos de esta provincia de Cádiz, una carta suscrita por el Sr. Droop, en la que se hablaba de cierta reunion de literatos habida en la corte, con el objeto de formar una academia en honra de Miguel de Cervantes Saavedra. Tal pro- yecto, que tuve por exacto y verdadero, me llenó de satisfaccion y entusiasmo, y aun esperaba con ansia ver el periódico que habia de publicar la sociedad, y en el cual única y exclusivamente se trataria de Cer- vantes y del Quijote.

Pero la gaceta á que aludo en el ingreso de este artículo nos dice que *afortunadamente la tal academia no es verdad, sino una broma de algun desocupado, y que usa de la palabra afortunadamente, porque si fuera cierto lo de la academia y periódico, en que solo se hablase de Cervantes, acabarían muchos por aborrecer á este escritor y por fastidiarse con el Quijote.*

Quizá, y sin quizá, sea una quijotada el salir yo, oscuro y desconocido araucarubio en el numeroso ejército de los partidarios del *manco*, á la defensa del agravio que se le infiere en la gaceta antes copia- da, pero sirvame de ejemplo la generacion que tengo en la inmortal Quijote; veneracion que me hace acoger cualquier proyecto, que, segun mi entender, vaya enredado á honrar y enaltecer, si es posible, la memoria del principe de nuestros ingenios.

Para hacerme entender, debo fijar una base que considero como verdad axiomática. Convinieron en ella, aunque no sea mas que del modo que los juristas convienen en lo que en el lenguaje forense llama- man, si mal no recuerdo, *acción de derecho*, conviniendo en la base, repito, es posible que subsista la polémica, pero negada ella, todos los argumentos que yo presente nacen muertos; nada valen, ni nada significan.

Cada dia adquiere mas prosélitos la idea de que el libro intitolado D. Quijote de la Mancha, comparado con los mas admirables que hayan escrito los hom- bres, sobresale entre ellos como los cipreses sobresa- len entre los flexibles juncos: despues de las Santas Escrituras, ningun otro libro ha sido reimpreso mayor número de veces en el corto periodo de dos siglos, y medio; ninguno ha sido mas repesado, ningun- o ha merecido ser trasladado á casi todas las len- guas que se hablan en los paises cultos y civilizados. Cuando el método exegético era el que imperaba, fué plagada de glosas y comentarios la novela del Ingenioso Hidalgo: entonces se hizo la anatomía del cuerpo de este libro y se examinaron todas sus partes, desde la epidermis hasta la médula de sus huesos.

Hoy que la crítica literaria ha cambiado de siste- ma, trocando el escalpo del cirujano por la antorcha del filósofo, preténdase examinar el alma de esta obra literaria y se ofrece el fenómeno, raro en los fastos literarios, de que el prospecto de un libro en que ha de hablarse del Quijote, hace escribir largos artículos y hasta libros enteros, en pró ó en contra de un trabajo que no ha sido mas que entretiene en su prólogo ó anuncio.

Para unos el Quijote representa la encarnacion del

espíritu de rebeldia en una parábola semejan- te á la que cuenta el Génesis la caída de Adam, con la cual atrajo sobre sí males sin cuento por efecto de la desobediencia: para otros es é precursor del espíritu moderno, es un simbolo que expresa la impotencia de la fuerza física contra el progreso de las ideas. Quién juzga á Cervantes un gran jurista, un gran zoólogo consumado, un gran médico ó un entendido músico. Así como la Biblia sirve de guia para los estudios y conocimientos humanos, desde la cosmogonia hasta la arqueología, así tambien, y salva la distancia que media entre un libro divino y un libro humano, el Quijote es una *forma trascendental*, que hasta cierto punto todo lo abarca y lo encierra todo.

Fijados estos antecedentes tan á la ligera como la índole de este trabajo y la precipitacion con que escribimos lo permite, necesario es convenir en la ver- dad que encierran las siguientes palabras de D. Antonio María de Segovia, individuo de la Academia espa- ñola: «Con una estatua, ó un sepulcro, ó un busto... dice, se satisface á lo que exige la fama de un hom- bre célebre cualquiera. Pero Cervantes, grande entre los grandes, declaró entre los ilustres... cuya fama llena el orbe, y cuya gloria crece con el tras- curso de los siglos... era digno de lo que al fin se ha hecho fundando esta *colonia* Monumento gran- dioso y original, tanto... cuanto es un casta- la fama del genio incomparable, en cuya gloria se ha erigido.»

Estos renglones son escritos á propósito de la fun- cion de un *pueblo entero* en honor de Cervantes. Yo que solo conozco al Sr. Segovia por sus escritos, y lo considero una persona formal, no me pasa por las mientes si quiera que bajo su nombre imprimiese un opúsculo sin estar convencido de la posibilidad de realizar el plan que en el mismo se proyectaba. Nos- otros fuimos de los primeros en decir por medio de la prensa que la idea del Sr. Segovia era tan buena como irrealizable, y que debía precederle una aca- demia en memoria de Cervantes; y como no desagra- da ver acogido por personas de valía el pensamiento que á un propio se le ocurre, de aquí la razon de ser yo partidario del proyecto habido en la reunion de literatos de Madrid, que tomó por cosa verdadera, y que veo negada por la gaceta de EL CONTEMPORÁNEO.

Y las razones que tuve para creerlo fué que el plan de que trata, si no de derecho, de hecho está establecido en España, y la demostracion es harta fá- cil, indicando lo que desde pocos años á esta fecha se hace en honra de Cervantes. En virtud de una real orden se colocó en su morada de Madrid una inscrip- cion y el busto del escritor; su estatua en bronce es, si no me engaño, la primera erigida en España á un hombre de letras: la real Academia española celebra honras por los literatos españoles, y estampa en el sitio principal de la iglesia de las Trinitarias el nombre de Cervantes; cada año se verifican estas fun- ciones literarias, academias, autoridades y personas de la mas elevada categoría civil y eclesiástica: en los teatros de la corte se representan funciones alegri- cas, y se leen estos versos del sabio Sr. Hartzem- busch:

En el libro que esta edad aun á comprender no alcanza don Quijote y Sancho Panza compendian la humanidad.

Y snáde D. Ventura de la Vega: Por un nombre todavía somos los que fuimos antes: pues los que mas arrogantes las glorias de España ultrajan, callan y la frente bajan cuando decimos—Cervantes...

¿Puede el Quijote morir?

Pues morir no puede España. Gloria al cautivo de Argel! ¡Aun nos llamamos por él! la primer nacion del mundo! Y por si hay quien tenga por exageradas las ideas que se expresan en verso, añadiremos que historia- dores tan respetables y sesudos como Lafuente y Rossell, detienen su pluma en la descripcion del combate de Lepanto para mentar á un pobre solda- do herido y enfermo de calentura; que se hallaba en la galera *Marquesa*, y todo ello porque este soldado escribió el libro que se llama Don Quijote de la Mancha.

En este mismo año de 1862, un desconocido dirige cartas, que copian los periódicos, á los alcaldes de Alcalá de Henares, Esquivias, Osuna, Salamanca y otros pueblos, para que honren la memoria del ilus- tre escritor, y en casi todos ellos se corresponde dig- namente á aquella anónima indicacion.

No hace mucho tiempo que en el palacio de los duques de Medinaceli se dá un baile de trajes, y en esta fiesta, la mas suntuosa y espléndida de la época, se presenta una comparsa representando cierta aven- tura del ingenioso hidalgo.

El Sr. Aldecoa, gobernador de Valladolid, contribuye á formar una especie de museo en la casa que en dicha ciudad ocupó Cervantes, sobre cuya puerta se coloca una lápida explicando que dicho edificio fué morada del gran escritor.

Don Sebastian de Borbon, infante de España, compra la casa de Argamasilla, y con este motivo dirige una carta llena de la mas viva expresion de gratitud al Sr. D. Enrique Cisneros, dándole gracias por su intervencion y buenos oficios en la adquisicion de la finca: los periódicos rasaban los mas mínimos deta- lles de este suceso: hablan de un viaje á la cueva de Montesinos, donde se leyó el capítulo del Quijote que la describe, y se rezó un *Patet noster* por el alma de Cervantes, y el editor Dorregaray lleva dibujantes y fotógrafos para que le saquen vistas de la casa, é ilustrar con ellas su edición del Ingenioso Hidalgo.

El Dr. D. Juan Gonzalez, chantre de la iglesia de Valladolid, pronuncia una oracion fúnebre en el aniversario de la muerte de Cervantes, celebrado en la iglesia de San Lorenzo de dicha capital el dia 30 de abril, y demuestra en su brillante peroracion que el autor del Quijote es una gloria española y una gloria católica, diciendo al hablar de este libro que es eterno y de todas las generaciones: que siempre recrea é instruye; que es de todos tiempos, de todos paises y de todas edades, y que ha sido declarado el rey de los libros.

El obispo de Calahorra al predicar análogo sermón en las Trinitarias de Madrid, cita las palabras de *En un lugar de la Mancha*, y se disculpa y justifica de la rareza de esta introduccion, y de tomar los prime- ros vocablos de un romance, cuando era de esperar que impretase del Espíritu Santo el don de decir bien, pero pide disculpa porque al mirar de hito en hito la gallarda figura del famoso *manco* de Lepanto, le hubiesen venido á la memoria para sorprender sus labios las dichas palabras de *«en un lugar de la Mancha.»*

Este catálogo resultaria interminable con solo con- sultar cualesquier periódico español. Apenas pasa semana sin que todos ellos publiquen alguna noticia referente á Cervantes ó al Quijote.

Basta, pues, lo susodicho para patentizar que la academia en honor del *Cautivo de Argel*, se halla en el sentimiento público, puesto que acoge con entu- siasmo cuanto á este escritor se refiere, ya se le presente bajo la forma de una mascarada en un baile de trajes, ya en la augusta ceremonia del templo cató- lico, promovida por la primera corporacion literaria de España. (Rarísimo privilegio de un libro, y ma- nifestacion gráfica del mas alto puesto á que se lea dado llegar al ingenio humano! Promuévase la crea- cion de una academia en honor de Lope de Vega ó de Calderon, y tendrán por sandío al que se le ocur- ra; pero cuando se menciona el nombre mágico de Cer- vantes, cuando de este principe se trata, entonces el

proyecto debe escucharse y discutirse de un modo mas amplio que lo que pueden encerrar los renglo- nes de una laconica gaceta. Si en Italia se esplica el Dante en las cátedras de las escuelas, y si Shakespeare tiene sus clubs en In- glaterra, no era, por cierto, idea nueva la que ha- bían tratado los literatos de Madrid proyectando la academia de Cervantes.

Pero dando por supuesto que la carta á que se re- fiere EL CONTEMPORÁNEO sea una broma ó intencion de mejor ó peor género (que ahora no es del caso discutirlo), lo que no entendemos ni podemos expli- carnos es que esta academia una vez planteada y pu- blicada en su periódico trimestral, habia de traer por consecuencia para muchas personas el aborrecimiento á Cervantes y el fastidio con el Quijote. ¿Se dice esto de broma ó de sede de veras?

Difícil se hace tomar con formalidad este modo de argumentar. Equivale á decir que á un bibliotecario deba fastidiarle la lectura, ó los cuadros al director de un museo.

Si produjera aburrimiento hablar y escribir y leer cosas tocantes al Quijote, con la racion semi-coti- diana que nos dan los periódicos, debíamos ya estar sacios, hartos y repletos de este libro, cuyo solo nombre nos causaria náuseas. Tan lejos está de su- ceder así, cuanto que lo contrario es lo que vemos y tocamos.

Además de lo susodicho, entendemos que en la so- ciedad ó academia tomarian parte solamente los so- cios y apasionados, aquellos que realmente y de- corazon fuesen partidarios de Alonso Quijano el Bu- no. Escusado es decir, que esta reunion de hombres no produciria un mejoramiento á la humanidad; su objeto no se practica ni deserviría de ninguna idea útil para las ciencias ó para la vida práctica de los pueblos: ni el descubrimiento de un nuevo pla- neta, ni la construccion de una linea de ferro-carri- l habia de producir esta asociacion; pero en cambio, si hay un club de carreras de caballos ó de caza, cuyos miembros ni aborrecen á los *jokeys*, ni se fastidían con los lebreles y con las trompas, bien puede haber otro cuyos individuos, unidos por el lazo común de afecto á un libro, que han leído cuantos saben leer, se entretengan un día cada mes en platano y discursar sobre el autor y sobre la obra, cuyo mérito ha llegado á ser una verdad de sentimiento mas que una verdad de raciocinio. Con esto á nadie ofenden ni molestan, y mucho menos no pudiendo ser for- zada la lectura de su periódico ni el examen de sus actos.

Si algun dia llegase á ser un hecho la academia de Cervantes, solo habria un cambio en la forma de honrar al escritor: el entusiasmo y la admiracion há- cia el gran novelista, se hallan tan arraigados en el corazón de los españoles, que seria obra del poder divino (jamás del humano) cambiarlos en fideísmo y aborrecimiento.—El que beneficia y recoge en un cauce las aguas que brotan de diversos y abundantes manantiales, y forma con ellas una mansa y grada- ble corriente, y planta de frondosa arboleda sus or- llas, lejos de dañar, hace un beneficio, con tal de que su obra esté dirigida con acierto.

¿Y podrán aplicarse á los admiradores de Cervan- tes la critica que encierran aquellas palabras del ingenioso hidalgo, diciendo que *llegó á tanto su curiosidad y desatino, que se enfrascó tanto en la lectura de los libros de caballería que vino á perder el juicio?* Cre- mos que no hay paridad de circunstancias, y que la aplicacion peca de violenta; pero suponiendo que fuese cierta y exacta, tal vez podría contestarse que *quand tout le monde a tort, tout le monde a raison.*

MARIANO PARDO DE FIGUEROA. Por todo lo no firmado, JOSÉ AGUIRRE. Editor responsable, D. PEDRO JACOBO Y LOPEZ. Imprenta á cargo de M. B. de Quiros, calle de Hernan Cortés, núm. 18, pral.

SECCION DE ANUNCIOS.

COLEGIO POLITÉCNICO

DE MADRID ELEMENTAL, UNIVERSITARIO Y PREPARATORIO. (Especialidad en preparacion para carreras facultativas.) Carrera de San Gerónimo, Casa-Palacio. Este establecimiento compete con los primeros liceos de Europa, tanto por la grandiosidad del local, circunstancias higiénicas, trato paternal, manutencion abundante y esquisita, órden interior y resultados maravillosos en la ensenanza, como por el método de los honorarios y demás ventajasísimas condiciones.—Se remiten gratis los reglamentos del establecimiento los dias 1.º y 15 de cada mes á las personas de provincias que lo solicitan. Resena instructiva sobre el modo de prepararse para cada una de las carreras especiales ó facultativas, tanto civiles como militares.—Se vende á real en la secretaría de este Colegio, é im- porta tres sellos de correos si ha de remitirse á provincias. 1-2 m

INTERESANTE A LOS FUMADORES.

CON REAL PRIVILEGIO.

PAPEL DE HILO IODU RADO, PARA FUMAR.

Este papel fabricado en Alcoy por los señores Aliot y Lopez, suaviza y mejora notablemente el tabaco no afecta al pecho, antes al contrario, facilita la respiracion al pulmon, mata las malas cualidades del clorur- de cal y accion vitriolo, materias indispensables que se emplean en la fabricacion para el blanqueo de las pas- tas, y es, en fin, el mejor sin disputa de cuantos hasta en el dia vienen fumándose. Los brillantes y benéficos resultados que al fumador produce, le hacen á porfia cada vez mas recomendable.

Los periódicos todos, y en especialidad los de medicina, vienen ocupándose hace tiempo favorablemente de él, aconsejando á los fumadores en general su uso, con preferencia á cualquier otro, por ser el mas saluda- ble y eficaz. La grande aceptación que en todas partes sus sanos resultados le han granjeado; la economía con que se consume el infimo precio de DOS CUARTOS cada librito, y en particular las virtudes que en él se encierran, ha- cen que este ilustrado y respetable público no desapereba el extraordinario bien que tenemos la honra de ofrecerle.

Se halla de venta en todas las provincias de España, y en esta corte en los principales almacenes de papel, kioskos y en varios estancos.—En los establecimientos de los señores D. Francisco Vila, Imperial 7; Pedro Fernandez, Magdalena, 13; Felix Mendez, Plazuela del Angel, 1; Gabriela Alonso, Sevilla, 2; Sebastian Elizalde, Atocha, 17; Pablo Tratoais, Atocha, 107; José Morales, Caballero de Gracia, 15; Andrés Montory, Desengano, 14; Francisco Lucini, Principe, 23; viuda de Villanana, Plazuela de Anton Martin, 93; donde se encontrarán tambien diferentes objetos de escritorio y otros análogos.

Además, los que gusten honrarlos con sus ediciones desde provincias, pueden dirigirse á su representante, don Faustino Martinez, que vive calle de Atocha, núm. 72, donde encontrará surtido de todas clases y cortados.

D. Juan Peylobet tiene el honor de anunciar su nuevo taller de coches, esta- blecido calle de Santa Engracia, núm. 12, fuera de la puerta de Santa Bárbara- frente de la real fabrica de tapices, á los particulares y dueños de carruajes de lujo y otros en esta corte, para la construccion y recomposicion de toda clase de carruajes; todo lo cual se hará con la inteligencia, prontitud y equidad que los adelantos del dia requieren. Se admiten carruajes en las espaciosas cocheras de su establecimiento, al infimo precio de real y medio diario, y nada se cobrará por este concepto á los que tengan recomposicion que hacer. Por último, se propone satisfacer cumplidamente á cuantas personas tengan á bien utilizar sus servicios, además los dueños de los carruajes si gustasen ponerlos en venta lo pueden anunciar en el mismo establecimiento y se procurará el mejor partido posible en su ena- genacion. 4-6

Al Principe Alfonso. Gran bazar de confeccion. Calle de Preciados, núm. 3, esquina á la de Tetuan.

ESTACION DE PRIMAVERA.		SURTIDO NUEVO Y DE NOVEDAD.	
Géneros del pais y extranjeros para prendas á medida.		Prendas hechas en todas clases y precios.	
Última novedad para pantalones.	Pañera superior para levitas y chaqués.	Géneros de fantasia para trajes.	Soderias y piqués para chalecos.

El surtido es tan grande, que las prendas se cuentan por miles: esto facilita encontrar cuanto se desea, con la circunstancia en los precios, que son desde los mas superiores hasta los mas sencillos. Se encontrarán trajes completos de 40, 60, 80, 100, 140, 170 hasta 400 rs.

Guia del viajero español en Londres, 1862, por D. M. Ovílo y Otero. Un opúsculo de 84 páginas. Se vende por 4 rs. en las librerías de Baylli-Bailliere, calle del Principe; en la de Guijarro, calle de Precia, núm. 3, y en el gabinete de lectura de la calle de los Leones, núm. 4; en Paris, 13, rue d'Hauteville, por 2 francos, y en Londres en casa de Holloway, 244, Strand. 7-15

Martinez Sanchez, peluquero, ofrece al público su establecimiento calle de la Luna, número 42, principal. 0-4

Revolvers. Gran surtido de las mejores úbricas de Eibar, desde 200 rs. uno arriba, calle Mayor, núm. 1, tienda.

M. CASAU, HORMERO FRANCES, construye hormas para aquellas personas que tengan callos, juanetes, ó cuyos piés sean imperfectos por difíceles que sean, no pagando su importe hasta probado el calzado, comprometiéndose á quedarse con hormas y calzado si no estuviese á justa medida. Calle Argosta de Peligros, núm. 1.

A Vitoria en veinticuatro horas.—Servicio directo y especial de diligencias, combina- do con las secciones del ferro-carriil de Madrid á Villalba, de Sanchidrian á Quintanapalla y de Miranda á Vitoria. Sale una expedicion diaria á las siete de la tarde del dia siguiente. Se corresponde con otros servicios que salen diariamente de Vitoria para Bilbao, Arechavale- ta, Sania Agueda, Oñate, Vergara y otros varios puntos del pais vasco. Administracion central, calle de Alcalá, 25.

Crema de vinagre.—Cosmético preferible á cuantos se conocen. Con solo echar un cherrito en el agua de lavarse, la vuelve lechosa, de olor suavemente agradable y propia para limpiar el cutis con perfeccion. Este cosmético preparado por D. Vicente Moreno Miquel, farmacéutico en esta corte, se vende á 9 rs. frasco en la perfumería de Miró, calle del Arsenal, número 8. 11 20 1-2

Nuevos sellos con tinta.—Acaba de inventarse un aparato que, abultando poco mas que un sello comun y tomando él mismo mecánicamente la tinta, inutiliza las cajas con almohadilla usadas hasta hoy. El sello está cubierto, nunca se ensucia, é imprime siempre con la misma claridad que recién grabado. Tiene una guia para marcarle derecho y en el sitio que se desee, y pueden adaptarse al aparato los sellos que se usan hoy, por cuya razon se adquiere sin hacer gasto de un nuevo grabado. Cuantos le han visto han quedado satisfechos de sus resultados, usándose ya en diferentes oficinas, casas de comercio, parroquias y dependencias del Estado. Se remitirá á provincias di- ciondo el modo de adoptar el grabado al aparato. Fundicion de Aguado, Potejos, 8, Madrid. 1-3

SIN COMPETENCIA. Surtido inmenso de miriñaques á precios fabulosos. Plazuela de Santo Domingo, núm. 16, tienda de la Union. 6-6

El Siglo Comercial, Concepcion Gerónima, 7, bajo derecha.—Se realizan á precios no conocidos, los géneros siguientes: magníficas bajillas de porcelana inglesa; riquísimos sombreros de gran novedad para señoras y niños; elegantísimas telas de vestir para señoras y caballeros; lindos pañuelos preciosos; bastones y cubiertos de plata cristallo; con diferencia de 8 rs. cada uno de los precios conocidos. 0-8

Vidas de los mártires del Japon, y la de San Miguel de los Santos, confesor, relictados por don Eustaquio María de Neclares.—Se está repartiendo la primera entrega de esta interesante obra, y se halla de venta en los puntos donde se suscribe. Constará de 16 entregas, á real en Madrid y real y cuartillo en provin- cias. Concluida, costará 20 y 24 rs. respectivamente. Se suscribe en la imprenta de La Esperanza, calle del Pez, núm. 6; librerías de Aguado, Olamendi, Lopez, Bailly-Bailliere, Gaspar y Roig, Moro, Durán; Guijarro, Cuesta y Villaverde, y en la litografía de Escarpizo, Jaco- metrezo, 13. En provincias, los comisionados de La Esperanza, ó dirigiéndose al editor de la obra, D. Antonio Perez Dubrall, calle del Pez, 6, acompañando al pedido su importe.

Regalo.—A los que abonen toda la obra antes del dia 21 de julio se les regala al terminarla una magnífica lám- ina que representa el interior de la Basílica de San Pedro en Roma en el acto de la canonizacion verificada el 8 de junio último. Despues de dicho dia, el precio de la lámina será de 5 rs. para los suscritores á las Vidas de los Mártires del Japon, y 10 para los no suscritores. c

Baños de mar del Puerto de Santa Maria. Los acreditados baños, de los mas antiguos de España, situados en la boca del Guadalete, son sin duda, los que prestan mas comodidad en todo nuestro litoral. En las orillas de una hermosa bahía, dentro, puede decirse, de una de las pobla- ciones mas bonitas de la Peninsula, en la que se encuentran hermosas casas y paseos deliciosos, y que está en comunicacion directa, por ferro-carriil con Jerez, Utrera, Sevilla y Córdoba, por un lado; y con Puerto-Real, San Fernando y Cádiz, por otro; además de la comunicacion directa por vapor, con esta última ciudad, y de las que por difi- genci s y omnibus tene con Sanlúcar de Barrameda, directamente tambien hacia encrucenias á Rota y Puerto-Real, por las hermosas carreteras que conducen á ambos puntos, contando además con un precioso teatro, con un buen casino, y con una de las mejores plazas de toros que existen; no faltamos ni un ápice á la verdad, al asegurar, que los baños del Puerto de Santa Maria reúnen todas las condiciones de comodidad y recreo apetecibles; circunstancias, que juntas con las de abundancia de hermosas aguas, buenos alimentos y precios módicos de éstos y de las casas, los cons- tituyen en los mejores que pueden encontrarse en España, y aun en el extranjero. 6

EMPRESA DE DILIGENCIAS DEL NORTE Y MEDIODA DE ESPAÑA. Gran depósito de vinos de todas clases del reino y extranjero. IMPORTACION. ESPORTACION.

VENTAS EN MADRID POR MAYOR Y MENOR. Vinos en botellas lacradas y con el sello de la empresa. Se llevan á domicilio todos los pedidos en costos de 15 y 25 botellas. A cada remesa se recogerán las botellas vacias, entregando previamente el interesado su importe, que le será reintegrado á devolucion de las mismas, con deducion del valor las que no se entreguen en buen estado. Tambien se llevará á domicilio por barriles de todas cabidas de una veinte arrobas. Especificaciones para las provincias y extranjero por cajas de 12 y 25 botellas, ó barriles y toneles, segun lo espresé el pedido. Venta en comision de toda clase de vinos. Este establecimiento, montado á ejemplo de los mejores de Europa, ofrece al público cuanto en este ramo puede descarse. Suscríptales en todas las administraciones de la empresa en el reino y extranjero, donde se recibirán toda clase de pedidos. Almacenes: calle Mayor, núm. 1, patio interior, y plazuela de Potejos, donde estuvo la rifa de benefi- cencia.—Sucursales en la capital: en todos los barrios.

D. Quijote de la Mancha,

POR CERVANTES. La mejor edicion conocida en Europa de este libro admirable, con grabados intercalados en el testo y con 34 láminas en cobre, con un precioso mapa itinerario de los puntos á que se refiere la obra, cuyas planchas son propiedad de la Real Academia Española. La impresion de la obra y estampacion de las láminas se está haciendo en la Imprenta Nacional, en un magnífico papel fabricado espresamente para la obra. Se está repartiendo el cuaderno 5.º, que contiene tres magníficas láminas en cobre y ocho pliegos de impresion. Único punto de suscripcion en Madrid, librería Americana, núm. 23.

El Sueño de Oro. Comercio de sedas. En este nuevo establecimiento se ha recibido otro nuevo surtido de 4,000 corsés á la Emperatriz, desde el infimo precio de 19 rs. uno. Tambien se sigue despachando toda clase de miriñaques, á precios sumamente arreglados, y una gran coleccion de mitones de malla, é insignificante precio de 2 rs. par. Preciados, 9, Madrid. 0

Ocasion extraordinaria

de las que solo presenta de vez en cuando la Villa de Lyon, CALLE DEL CARMEN, NUM. 20, TIENDA. Nuestra reputacion de vender barato artículos del mejor gusto, ya hecha. Que nuestros anun- cios no son uno de tantos medios de especulacion y que solo hacemos uso de ellos cuando podemos ofrecer cosas verdaderamente excepcionales, es bien sabido. Si despues de estos hechos añadimos que una circunstancia fortuita que está en la mente de todo el mundo, nos obliga á desocupar nuestro almacén tanto cuanto nos sea posible, ¿habrá quien dude al decirlo nosotros que vamos á vender nuestros géneros á precios realmente maravillosos? Creemos que no; sin embargo y como siempre hay una parte de público incrédulo, rogamos especialmente á este visite nuestro establecimiento, compare los géneros con los precios que estamos ofreciendo á continuación, y aun cuando nada nos compre le quedaremos agradecidos, pues tanto más que vendamos este ramo, que se conocen con el nombre de ropa blanca, al disminuir los fatuosos precios siguientes: Juegos de anillo y puños bordados á la mano, desde 5 y rs. Ombros de legítimo encaje Belga, á 19 rs. Juego de cue- llo y paños de la misma clase, á 45 rs. Cuellos de admirables imitaciones, desde 6 rs. Pañuelos de batista de hilo con escudo bordado, á 8 rs. Una gran coleccion de pañuelos y cueillos y puños bordados y de encaje, de cla- ses superiores á precios escandalosos. No hay mas allá.—3,000 enaguas bordadas magníficas de cuatro y media varas de ancho al increíble precio de 49 rs. 500 enaguas lisas, hechas con canesú y gran jareton, á 38 rs. 2-2